

¿Se comprará la que ostente un rico traje de reina ó princesa? No, en manera alguna, porque dada la elevación de su alcurnia, la niña no podría vestirla y desnudarla con entera libertad, puesto que al propio tiempo que le quitase sus vestidos, desaparecería con ellos la aureola de su prestigio. Además, la majestad de que se rodean las separa de las demás mujeres, á las que sólo se asemejan cuando sufren ó cuando lloran.

¿Se elegirá acaso una de esas muñecas elegantemente ataviadas, cuyo lujoso equipo suele costar más caro que la canastilla de un muñeco de verdad, ó cuyo importe bastaría para alimentarse una familia pobre durante un mes?

No por cierto. Y estamos seguros que ninguna madre de sano criterio haría tal adquisición para distraer á su hija, acostumbrándola á los ruinosos dispendios del capricho y la frivolidad, ya que al presentarse en público creerían insultar con su loca ostentación al pordiosero que, debilitado por el hambre y aterido por el frío, le pidiera una limosna con que remediar sus necesidades.

Tan desgraciados son los que en sus ambiciosas aspiraciones anhelan arrebatarse la comodidad de los afortunados, como despreciables son á su vez los que con sus despilfarros arrebatan al menesteroso la dicha que pudiera disfrutar.

El acostumbrar á las niñas al lujo, es corromper la sencilla inocencia de su alma.

¿Será, pues, un niño llorón el que debe adquirirse? Creemos que será lo más conveniente, porque así la niña podrá ejercitarse confeccionándole sus vestidos, procurando que en su forma y volumen se aproxime todo lo posible á la realidad, porque en las muñecas, lo mismo que en los vestidos, existe la exageración, de cuyo defecto debemos huir siempre. Así pues, deberá cuidarse al comprarle que no tenga el rostro ni muy pálido ni muy sonrosado, ni hermosa ni fea, en fin, como si fuera un niño de verdad; sin que sea completamente articulada, deberá tener cierta elasticidad en sus miembros, ya que todos los extremos son viciosos, y nos inspiran desconfianza las muñecas que se adaptan con facilidad á tomar todas las actitudes. La ligera resistencia que opondrá al moverla, será una manifestación de su natural dignidad femenina.

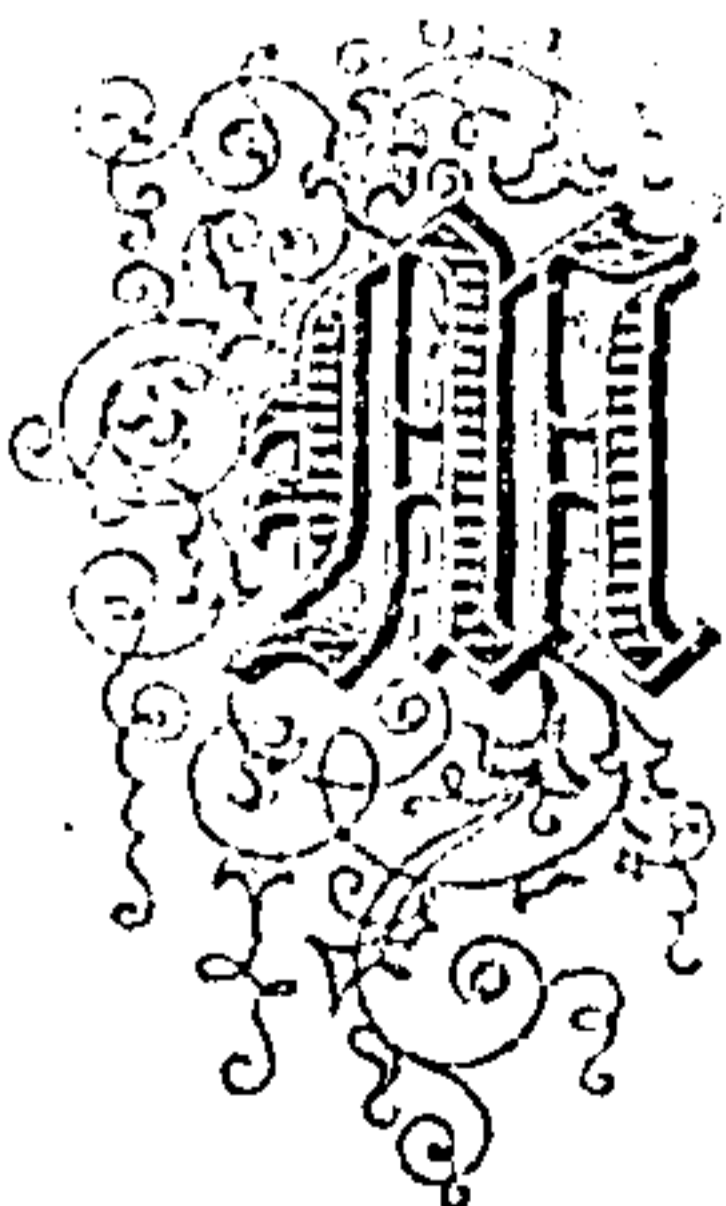
Si la cabeza es de porcelana, podrá lavársela con frecuencia, acostumbrando á la niña á una de las cualidades que más realzan los atractivos de la mujer, procurando á todo trance evitar que sufra caídas, porque podría en cada una de ellas perder algún fragmento, inutilizándose á la postre. Existen, sin embargo, muñecas que por desgracia se acostumbran á las caídas....

La muñeca deberá ser la inseparable compañera de la niña, cual si tuviera el raciocinio suficiente para juzgarla, el mudo fiscal de su conducta, puesto que aunque parezca á simple vista un objeto fútil y trivial, envuelve en sí una idea profunda, cual es la misteriosa existencia, el desarrollo y el crecimiento intelectual de la niña.

Esta, por su parte, procurará conservar este sencillo y primer juguete, recuerdo de sus infantiles años, para que teniéndolo cerca de sí, use para educar á sus hijos, la misma delicadeza que para formar su corazón y cultivar su inteligencia empleó su buena madre.

ANTONIO GARCÍA LLANSÓ.

LA NOCHE.



Me falta la lira de Byron y de Young. Tu imponente majestad, tu grandeza, tu calma soberana, bien merecen los cantos del poeta.

Te rindo un culto ardiente, y me atrevo á decírtelo y me atreveré á mostrártelo; pero mucho me temo que mi prosa ha de ser ingrata. Sin embargo, bien puedes perdonar á mi pluma tanta audacia, en cambio de lo mucho que te adoro y te admiro.

Te adoro y te admiro ¡oh noche silenciosa!

¿Y qué he dicho?... Pues ¿acaso puede haber quien te contemple y no sienta por tí levantado el sentimiento y arrebatada el alma?

Tu sublime aspecto es encanto mágico para los que te comprenden. ¿Qué espectáculo á tí se iguala?... ¿Qué maravilla resiste á tu maravilla?

Niño aún.... ¡oh sí! recuerdo que sentía en mi alma tu poderoso influjo.... Mi alma tan tierna, ya se gozaba en tu majestad y belleza. ¡Cuántas veces me embebecí en tu contemplación! ¡Cuántas ante tí se crisparon mis nervios, se

erizaron mis cabellos y sentí en todo mi ser el estremecimiento de lo sublime!... Y es que te comprendía, que alcanzaba á penetrar tus secretos encantos.

¿Qué importa que sus rayos de oro nos niegue el sol, que el pájaro no cante y duerma sobre sus pequeñuelos en el endeble nido; que estén cerradas las flores, suspensa la vida!... ¿Qué importa que el paisaje nos rehuse sus colores, sus aromas, sus bellezas; y las nubes sus hermosas tintas, y el cielo su claro!... ¿Qué importa que la ciudad y la aldea, el valle, el monte, el arroyo, que la tierra toda dormite bajo tu manto sombrío, si nós abres el cielo, si ofreces á nuestro espíritu el más grande y más bello de los espectáculos!

Abiertos á nuestros ojos los océanos del infinito.... ¿queréis cosa más grande?... Ver suspendidos en el espacio y brillar millares de soles con plateada luz....

¿Queréis nada más bello?

El espíritu ama el silencio y la soledad, porque en ellos su dominio es completo. Por eso, bella noche, en tí se goza siempre.

Y ante tí, la imaginación soñadora abre y bate sus alas, porque quiere ir á escudriñar los misterios que ocultas en los pliegues de tu manto.

Qué mucho ¡oh noche! que te captaras el primer tributo del sentimiento humano, si eres tan grande y sublime!

¿Qué extraño que el árabe de alma ardiente, como la arena de sus desiertos, te consagre los acentos de su cadenciosa voz y los acordes melódicos de su guzla, si templan su ambiente tus brisas y bañas en luz argentada las palmas que se agitan blandamente como para tomar parte en el concierto!

Ante tu soledad majestuosa, y cuando apenas llega á mí el murmullo de la ola que acaricia la arenosa playa, al rumor misterioso de las copas de los árboles, que parecen contarse íntimos secretos, y al remontarse en el lejano horizonte el astro de la noche, medio envuelto en ceniciento tul, pareceme oír la voz y el arpa vibrantes de algún bardo que, vestido de azul como el cielo que contempla, y coronado de roble, canta las bélicas hazañas de su pueblo bajo el ramaje de vetusta encina. Finjome ver á la virgen druida, envuelta en blanca túnica y desmarejadas sus trenzas, buscando el amarillo muérdago á la luz de la luna, y mientras los sacerdotes entonan religiosos cánticos. Creo ver también el druida de luengas canas, de pie sobre el granítico dolmen, fija la mirada en el astro de la noche y ofreciéndole en copa de bronce la humeante sangre humana, derramada en cruento sacrificio. Paréceme ver todo eso, pero es sólo una evocación fantástica. Verdad es, sin embargo, que de todo ello has sido testigo, noche serena.

Hoy podrá cantarte el árabe en la soledad del desierto, pero no recoges ya los ecos del arpa del británico bardo, ni la virgen sacerdotisa corta con su dorada hoz bajo las sombras del muérdago, ni el druida abre las entrañas del hombre para ofrecerlas en holocausto.

Hoy podrás aún presenciar prácticas torpes ó sangrientas, que el sol de la civilización no alumbra por completo la tierra. Pero en cambio, sublime noche, eres la silenciosa confidente de nobles espíritus que se engrandecen con tu grandeza, y cuyas sorprendentes concepciones recoges tú la primera.

Tú eres también la secreta amiga del hijo de la ciencia, tú la que permites elevarle al infinito, cuyo paso le has abierto, replegando el áureo tul con que el sol velara los espacios henchidos de mundos.

Difundes la oscuridad. Pero quién dijera ¡oh noche! que tus sombras son los senderos de la luz!

Y á través de tus sombras, nuestras miradas van á beberla de esas esferas ardientes que flotan á incommensurables distancias.

Y en medio de tus sombras nos muestras, en toda su pomposa magnificencia, la maravillosa y sublime creación.

Por eso te has hecho admirar de los grandes espíritus; por eso te ha rendido valiosos tributos el arte.

Yo soy pequeño y te doy poco; sólo puedo dedicarte estas modestas líneas.

MARCELINO SEURA Y PUENTE.

LECTURA DE «OS LUSIADAS» A' ORILLAS DEL TAJO.

Doraba el sol al declinar la tarde
Las torres de Lisboa,
Y esplendían del Tajo, como fuego,
Las aguas tembladoras.